

# EL PROGRESO.

El progreso es una ley fundamental de los seres dotados de razon y libertad.

Este periódico saldrá una vez cada semana.

NUMERO SUELTO }  
MEDIÓ REAL }

LIMA, SABADO 15 DE JUNIO DE 1850.

} SUSCRIPCION AL  
MES DOS REALES }

## NECESIDAD DE UN NUEVO CANDIDATO, DEDUCIDA DE NUESTROS PRINCIPIOS POLITICOS.

En un estado republicano, cuyas instituciones se hayan basadas sobre el dogma sagrado de la libertad é igualdad de los ciudadanos, donde no se reconoce otro imperio racional que el de la ley y la justicia y donde no se escucha otra voz que la de la capacidad y el mérito, la eleccion del Jefe del Estado es el gran problema social que envuelve el engrandecimiento ó desventura de la Nacion y que revela á todos los pueblos del mundo su marcha progresiva ó retrógrada en la escala de la civilizacion. La eleccion del Presidente de una república no es un simple hecho aislado que nada espresa, ni que nada revela: no: esa eleccion es la decision solemne que, ó presenta el porvenir risueño y henchido de halagueñas esperanzas, ó lo presenta sombrío, revestido de las imajenes de la degradacion y el retroceso: cuando la coaccion, la violencia y el egoismo vencen, entonces el porvenir aparece amenazante y rodeado de infortunios y precipicios: pero cuando la opinion del pueblo, cuando su libre y soberana voluntad triunfa, entonces el porvenir se dibuja con los colores de la ventura social y los pueblos miran realizado el ideal político á que con tanto ardor aspiran las naciones civilizadas. Una eleccion de influencia tan positiva en el bienestar social, un acto que tan directamente arrastra consigo el porvenir de la patria, debe ser el fruto del estudio profundo que hayan hecho de los hombres políticos de su pais, la fiel espresion de la conciencia política de los ciudadanos, y debe mirarse hasta cierto punto como el termómetro del patriotismo que los domina.

Verdad es que, este acto que requiere tanta libertad como el pensamiento y tanta independencia como su espresion, encuentra, casi siempre, formidables obstaculos que solo puede arrostrar el verdadero patriotismo y la conviccion profunda de las aptitudes del candidato que se sostiene: pero no es menos cierto tambien que, disueltos astutamente los lazos de odiosos compromisos, relajados los vinculos de infundadas simpatias y ahogada, sobre todo, la funesta inclinacion á la utilidad, el ciudadano debe buscar imparcialmente entre los hombres políticos de su pais, aquel cuya capacidad administrativa sea una sólida garantia de progreso, un hombre cuya voluntad obedezca ciegamente la ley, la justicia, y cuya mirada solo se estienda á los ciudadanos para buscar entre ellos la capacidad y el mérito, llamandolos á desenvolver los

principios administrativos. Entonces, sobre tan sólidas bases, sobre fundamentos tan inamovibles, podrá elevarse el gran edificio de la administracion gubernativa que nada temerá contra los embates de las revoluciones y trastornos, por hallarse cimentada sobre los firmes principios de la justicia que es el brazo de la Omnipotencia. Entonces, sera cuando la paz con sus preciosos frutos sea el único alimento político del Estado; y entonces será, en fin, cuando las instituciones republicanas hagan sentir su benéfico influjo, garantizando los sacrosantos derechos del ciudadano contra los ataques de la injusticia y el crimen.

Las naciones que han sido bañadas con las luces que derrama el siglo en que vivimos, y que se hallan animadas del espíritu de progreso que él respira, han alzado ya su voz sonora contra la opresion y la tirania y han preconizado la libertad sagrada harto tiempo combatida por el abominable poder de los monarcas. La ilustracion francesa, el patriotismo frances, y el amor a la gloria, que embriaga á la Francia, sacudieron y desplomaron en 848 el trono despótico de Luis Felipe y elevaron sobre sus ruinas el monumento republicano que hoy coloca á la Francia á la cabeza de la civilizacion del mundo. La Italia tambien obedió á las necesidades de la época; tambien escuchó la voz del siglo 19: en su suelo encontró eco el grito santo de la Francia, y la Italia olvidada, la desgraciada Italia tambien proclamó la República, porque tambien quiso florecer y desarrollar los jérmenes de ventura que encierra en su seno. A ese grito solemne deben hoy los cultos Estados-Unidos de América la prosperidad en que se encuentran: allí donde la moralidad política, donde tantas mejoras y adelantos se han desenvuelto, donde el trabajo ha producido tantos elementos de riqueza, allí, en fin, donde miramos una Nacion tocar en la cumbre del progreso y del desarrollo social; todo se debe á la forma de gobierno que sirve de base á las potencias Norte-Americanas; á ese espíritu de asociacion política que es el alma de los Estados y, que robusteciendo sus instituciones y combinando con armonia sus elementos sociales, les da el caracter de omnipotencia que hoy revelan los democraticos Estados-Unidos de América.

No olvidemos que tambien nosotros sacudimos el yugo odioso de la tirania proclamando la causa santa de la libertad, que nos emancipamos de la corona española y que nos dió existencia política ese espíritu de democrácia que hoy se difunde rá

pido en los estados civilizados. Y si bien es cierto que en tiempo de nuestra emancipación los sinsabores de las revoluciones han venido a mezclarse con las dulzuras que derrama el republicanismo, si el Perú aun no ha podido realizar el ideal político que concibió en su independencia, no es menos cierto también que hoy en que, la paz ha ahuyentado de los corazones toda idea desorganizadora y en que ha enjendrado las ideas anárquicas, hoy, decimos, el Perú mira realizados al través de la paz y del tiempo, esas concepciones sublimes que en 821 ideó el delirante patriotismo que proclamaba los venturosos principios de la república.

Probado se halla que el Perú no necesita sino tranquilidad y sosiego para llenar todos los fines que tiene como Estado independiente y como nación republicana. ¿Pero cómo conservar esa paz que tanto se desea? ¿Dónde se halla la verdadera fuente de este móvil del progreso de las sociedades políticas? Los principios del derecho político, robustecidos por las observaciones de las naciones cultas, vienen en nuestra ayuda para buscar esa antorcha que ilumina á los pueblos en la senda que la Providencia les ha trazado. La paz, la verdadera paz de los pueblos, solo existe en la armonía perfecta entre los que mandan ó los poderes políticos y los ciudadanos que obedecen: las tendencias despóticas de Mr. Guizot rompieron esa armonía en la Francia en 848 y la revolución debió estallar necesariamente. Y si nosotros hemos podido gozar de paz en los cinco años de la administración presente, es tan solo porque ha existido verdadero equilibrio, perfecta armonía entre ella y la Nación Peruana que halló en esa administración la prudente política que nos ha dado la paz que amamos con delirio.

Pero así como principiámos á gozar los frutos benéficos del republicanismo, así también es llegada la época de sentir los obstáculos que, á la marcha progresiva de la paz, opone la elección del Presidente de la República cuya administración temporal es la base, la esencia y la naturaleza misma de la forma republicana. Esos obstáculos que nacen del mismo espíritu de las instituciones republicanas y que son inherentes á su naturaleza propia, no existen en aquellas naciones que, como los Estados Unidos de América, han llegado á cierto grado de ilustración social y á un grado marcable de moralidad política. Nosotros que desgraciadamente no hemos llegado aun á ese grado de ilustración y de moralidad sociales que hacen de los Estados los modelos de la civilización y la cultura, nosotros debemos sufrir todavía las naturales consecuencias de la forma de gobierno que sirve de base á nuestro nascente progreso y bienestar social.

La Nación ha experimentado ya y tiene que sufrir todavía los sacudimientos y las agitaciones que en toda sociedad política produce el desprendimiento del ciudadano que gobernó y la colocación del nuevo jefe que va á gobernar. Esas convulsiones políticas que hoy mismo agitan el ánimo de los pueblos y que parecen converger en sus cimientos el grandioso árbol de la paz, no son sino el resultado ciego de las aspiraciones que se cruzan para alcanzar la primera magistratura del Estado: son el desenvolvimiento natural del vehemente deseo de practicar una elección acertada en el hombre que ha de desarrollar nuestros jérmenes sociales: esas convulsiones políticas son, en fin, las que van á decidir de la gloria y porvenir de la pa-

tria: las que van á asegurar la felicidad eterna del Perú por la senda de la paz, ó las que van á mantenerlo estacionario, sumido en la inacción maldita, cuando todo marcha en el siglo á impulsos de la civilización y del progreso.

Proximo el jeneral Castilla á descender del encumbrado puesto á que lo elevó en 845 la libre y espontánea voluntad de los pueblos, la patria busca hoy con ansiedad entre sus hijos al digno sucesor de tan ilustre guerrero. No olvidémos que los sentimientos despóticos y que las ideas tiránicas y opresoras disipan los venturosos principios del republicanismo, que acibáran las dulzuras que él derrama en las naciones cultas y que ahogan la dulce voz de la democracia pura, y no olvidemos en fin que es el despotismo la tumba de la verdadera democracia.

Si hemos de mostrarnos consecuentes con nuestros principios políticos, si hemos de obedecer ciegamente nuestras instituciones sociales y si no ahogamos la voz sonora que se alza del fondo de nuestros corazones republicanos; preciso es que triunfe la libre y soberana voluntad de los pueblos; preciso es que triunfe en nuestras clases la democracia pura, y preciso es, en fin, que aparezca entre nosotros el hombre que arranque la democracia de la tumba de la tiranía donde la sepultan la ignorancia y la inmoralidad de los pueblos. Ese hombre no debemos mirarlo en ninguno de los dos candidatos que delirantes prosélitos han señalado como los únicos que pueden elaborar la felicidad de la patria. Debemos buscarlo entre los políticos que comprenden la verdadera democracia, entre los hombres de pureza, destituidos de principios despóticos, porque la democracia no fructifica donde jermína el despotismo. Cuando entre nosotros aparezca ese hombre y se presente á cambiar la faz de los pueblos insensatos, entonces se habrá desenvuelto el vasto plan que hay encierra las esperanzas y el porvenir de la patria; entonces se habrá resuelto el gran problema social, sublime en sí mismo, grandioso y magnánimo en su oríjen, y fecundo en sus consecuencias naturales; entonces, en fin, se habrá arrojado al vasto campo político la semilla que, fructificando en nuestro suelo, ó nos hará saborear los deliciosos frutos del republicanismo ó nos hará gustar los sinsabores amargos de los maldecidos frutos de la tiranía.

Si la verdadera República no existe donde no florece la verdadera democracia, si la verdadera democracia no reina donde impera el despotismo, y si el despotismo se refleja en actos políticos de los candidatos actuales, preciso es que apartemos de ellos nuestra vista y que llamemos á rejir los destinos de los pueblos al hombre que sin principios despóticos, comprenda la augusta y sagrada misión del Presidente de una República. Ese hombre es un nuevo candidato, cuya necesidad tan jeneralmente sentida hace estremecer á los aspirantes actuales, y cuya aparición disipará sus aventuradas esperanzas de elevarse al puesto que hoy les arrebató, la ilustración del país, nuestras instituciones democráticas y la voluntad de los pueblos en favor de un nuevo candidato que será el salvador de la tranquilidad de la Nación Peruana y el digno sucesor del jeneral Castilla en la presidencia de la República.

En fin, el tiempo desenvolverá el gran problema social y el cielo derramará los rayos de su sabiduría para iluminar al hombre que va á recibir en sus manos el porvenir, la gloria y la existencia política del Perú; la Providencia iluminará

con los torrentes de su luz pura al hombre á quien la Nacion va á elevar á la primera magistratura del Estado, para que, al descender de tan encumbrado puesto, devuelva á la patria el depósito sagrado que le confi6, habiendo elaborado la felicidad de los pueblos cuyas bendiciones y cuya gratitud sellar6n entonces la losa de su tumba.

### EL PROGRESO Y SUS PRINCIPIOS.

Todos los hombres y todos los partidos se empeñan actualmente en la proxima eleccion de mandatario, todos los hombres y todos los partidos buscan tambien al objeto de sus afecciones para elevarlo al poder supremo, y olvidan, segun parece, los principios, punto de partida, á nuestro juicio, en la grave, delicada cuestion que nos ocupa. En los primeros dias del año que rije la contienda eleccionaria estaba circunscripta solamente á dos candidatos, los sucesos posteriores han ido sacando a luz otras categorias ocultas, y ya se habla con jeneralidad de escojer entre muchos ciudadanos al mas aparente para rejir á la República en el proximo periodo constitucional. Lo que vemos, con no poco sentimiento, en la diverjencia de opiniones que existe acerca de la persona que ha de merecer la confianza nacional, es que no se sale todavia de los limites del individualismo, y que no se elevan las publicaciones periodisticas á la alta rejion de las ideas.

No se trata unicamente del cambio de la administracion en la crisis que comienza, ni de una simple mudanza en los miembros del gabinete: se va á decidir de la paz ó de la guerra, de la democracia ó de la oligarquía, del reinado de la inteligencia ó del imperio absoluto de la fuerza. Tales, sin duda, el caracter que presenta la situacion, tales los intereses que se encuentran en lucha abierta, tales los elementos disolventes que se hacinan fortuitamente en daño nuestro. Para salvarnos es preciso, urgente, indispensable, proscribir las pasiones de banderia, asirse de la Constitucion y abjurar de creencias opuestas al sistema representativo; mas se necesita para no hundirnos en la degradacion y en la ignominia, para no ser presa de la discordia civil—huir de resentimientos y de enconos, no escuchar sino el lenguaje desapasionado de la justicia, y elejir para la presidencia al ciudadano en quien estén personificadas estas doctrinas. He aqui la mision del "Progreso," he aqui el fin de sus trabajos; se engañan los que piensan, con buena ó mala fé, que sus tendencias son egoístas, que sus intenciones son siniestras.

Algunos escritores, sin embargo, nos han dirigido tiros emponzoñados, nos han prodigado injurias y nos han hecho imputaciones calumniosas; y la conducta franca, leal, caballerosa que hemos observado ha alarmado mucho á los partidos, hasta ahora dueños del terreno eleccionario, y á uno de ellos con particularidad se le ha atojado defender sus pretensiones con ofensa nuestra, con publicaciones que revelan la intensidad de sus pasiones. No abandonaremos por esto la marcha circunscripta que hemos emprendido, y sean cuales fueren las circunstancias y las condiciones politicas del país, nosotros siempre denunciaremos los abusos para que se corrijan, siempre pediremos el cumplimiento de las leyes, siempre trabajaremos por el adelantamiento material y moral del pueblo, siempre propenderemos al triunfo y al afianzamiento de las ideas democraticas, siempre aceptaremos como

candidato al que tenga nuestras mismas convicciones, y diga á la nacion sin rodeos y sin subterfugios—esta es mi profesion de fé, estos son mis pensamientos en beneficio de la universalidad de los ciudadanos, este el respeto que profeso á las conquistas filosoficas y humanitarias del siglo. Ciertos estamos que no obraremos de otra suerte aun cuando el torbellino de los acontecimientos hiciera, contra todas las probabilidades, prevalecer las creencias y los manejos de alguna parcialidad contra los esfuerzos hidalgos y patrioticos que empleamos, sin intermision, para que no desaparezcan, á la conclusion de este periodo, la constitucionalidad de la República, su reputacion y hasta los timbres gloriosos de su historia.

No son por cierto intereses mezquinos los que nos impulsan á escribir desaprobando los procedimientos de los bandos, que han pretendido, por medios desusados, la adquisicion del gobierno, ni afecciones personales tampoco nos inducirán jamas á menoscabar el verdadero merito ni á cometer acto alguno de injusticia. La presidencia de la República esta abierta para todos los ciudadanos y todos pueden aspirar á ella teniendo las calidades constitucionales, dando pruebas, prendas de seguridad para el porvenir; y patentizando su conciencia politica y los recursos de que pueden disponer para introducir todas aquellas reformas de que el país carece, ya por los vaivenes de la revolucion ya por la negligencia de las administraciones pasadas. Dia llegará, tal vez, de presentar por nuestra parte al hombre, en nuestra humilde opinion, llamado á realizar todas las condiciones enunciadas; pero al hacer esta presentacion no olvidaremos jamas ni nuestros principios, ni las exigencias nacionales.

### PROGRAMA POLITICO.

Los editores del "Rimac" intentan demostrar que un programa de principios politicos, presentado por un partido, seria ridiculo y extravagante (Rimac número 12,) y toman siempre este asunto con tanto calor, con tanto empeño, que, á pesar del desprecio que afectan á este respecto, es evidente que añntienen la sensatez de comprender su importancia. Tan cierto es esto, que lo primero que hacen es salvar su derecho de presentar el programa para el caso probable de verse forzados en sus ultimas trincheras, es decir, para cuando no tengan otro medio de alucinar á los incautos; por eso se apresuran á asegurar que "al escribir su articulo, ignoran del todo si sera conforme ó contrario al modo de pensar del "candidato de los pueblos." Creemos no aventuraremos demasiado, dando á estas palabras la siguiente traduccion. "Nos es imposible hacer una manifestacion sincera de los principios que profesamos; porque eso nos amenazaria con una catastrofe. Tampoco debemos adoptar á la faz de la República entera, principios en que no creemos, y que no hemos de realizar; porque eso seria dar terribles armas contra nosotros: escusemonos pues mientras podamos, pero de manera que si la opinion pública nos obliga á presentar el programa nos quede siempre el único partido posible: el segundo.

Entre tanto, no temen confesar que "no alcanzan á concebir algo siquiera de lo que ha de constituir el tal programa, ni la manera de exhibirlo." Preguntan con mucho candor "¿qué objeto tiene, á que conduce" en una República en que hay

leyes fundamentales establecidas? ¿Qué otros principios que los que contiene la Carta, puede proponer "el pretensor de la silla presidencial?" (aquí no se habla "del candidato de los pueblos.") He aquí el fruto que de una "imparcial y detenida reflexión" sacan los escritores del partido echeniquista. Mas no lo estrañará quein conozca hasta que punto las pasiones oscurecen la intelijencia. Los mismos esfuerzos que hacen para evadirse de dar á conocer sus principios, los ponen en evidencia: ya sabemos que para ellos cualquier presidente es bueno, con tal que jure la Constitucion; porque en ella encuentra detallados todos sus actos gubernativos, y no puede, por consiguiente hacer á la República mas bienes, ni mas males, que los que la Constitucion misma le prescribe. Asi piensan los hombres que se precian de conocer los verdaderos intereses del pais, y de tener versacion en los negocios; pero la gran mayoria de los hombres sensatos y verdaderos patriotas, no piensan del mismo modo; y por eso exigen un programa á los que aspiran á merecer su confianza: les exigen un programa, para saber si esos hombres, que quieren gobernar una República, comprenden la ciencia importante de los gobiernos; para saber en que sentido han comprendido la Carta, y de que reformas la creen susceptible: para saber si sus opiniones sobre este particular se conforman con las del mayor numero de ciudadanos; para saber, en fin, que mejoras puede el pais prometerse de su administracion; pues aunque aparenten no creerlo los echeniquistas, es bien sabido que, sin desviarse de la Carta, puede un gobierno trasformar enteramente el pais, ya mejorandolo, si es capaz y bien intencionado, ya deteriorandolo, si es inepto ó perverso. Puede un buen gobierno encontrar mil medios de proteger la agricultura, el comercio, y las artes, de promover el espíritu público, fomentando la ilustracion, favoreciendo la libertad de imprenta, organizando las guardias nacionales, estableciendo municipalidades &c. &c.; al paso que un mal gobierno puede, hacer toda clase de males, sin faltar á la Carta: puede reformar la misma Carta por los medios que ella permite, y abusando de las facultades que presta el poder; y entonces ¿hasta donde pudiera conducirnos?

Pero ademas de esto hay otro motivo importante para que se haga una manifestacion publica de los principios politicos de cada partido, porque ella es un pacto solemne que el candidato celebra con la nacion: contiene las condiciones explicitas y terminantes, bajo los cuales él obtiene y acepta el poder, y si osa violarlas, no tendrá medio alguno de aplacar el descontento de la nacion engañada, ni podrá implorar siquiera la induljencia en nombre de la buena fé estraviada, ó del error involuntario. Si así no lo comprendieran los echeniquistas ¿por qué habian de resistirse tanto á dar un paso, que ellos llaman ridiculo, porque es franco y honrado? ¿Porqué ocultar con tanta tenacidad sus opiniones politicas? ¿Es por buena fé por recta intencion? No por cierto; que bien se deja conocer el espíritu que los anima, en su modo de concebir las cosas, en los mismos argumentos que emplean para defenderse. Pasa de trivial la observacion que vamos á hacer; pero es bien sabido que el lenguaje revela á veces involuntariamente las ideas dominantes. Pues bien; la primera idea de los echeniquistas sobre el programa politico, es la de que no ha de ser sincero, ni ha de cumplirse; que es ridiculo, que es puro charlatanismo; y en fin que nadie se escusará de exhibirlo. Dicen esto de mil maneras, pero la prueba de que

no lo piensan, es que todavia no se atreven á arrostrar la vergüenza de que los cubriria el presentar uno que no tuviesen animo de cumplir, si bien acaso no tardaran en hacerlo, segun las muestras que ya nos han dado de la firmeza de sus ocultos principios.

Segun ellos el programa es inutil porque no contiene mas que promesas, lo cual quiere decir, que las promesas no tienen valor alguno. ¡Triste idea dan de si mismo los que no temen mostrar tan á las claras semejantes sentimientos! ¿Conque el honor, la buena fé, la fidelidad de los pactos son vanas quimeras? ¿Conque los convenios privados, los tratados entre las naciones, los compromisos de todos jeneros, y en una palabra todas las transacciones humanas son ridiculas y extravagantes, porque se fundan en promesas? Semejante moral, á Dios gracias, no es la del jenero humano, ni la de los verdaderos peruanos. Nosotros creemos todavia en la veracidad de nuestros semejantes, y solo dudamos de aquellos, que nos han probado con hechos ó con palabras, que en lugar de respetar la moral, solo se gobiernan por maximas especiales, contrarias á la buena fé y á la probidad. Asi los peruanos vemos en el programa de un partido, no un estéril trozo de politica, sino la declaracion de los principios que ese partido profesa. Ya lo hemos dicho: en el programa veremos un plan de gobierno mas ó menos perfecto, y elejiremos con la esperanza de que se realizará, y con la seguridad de que existiendo un plan fijo, aun cuando no se realice del todo, á lo menos será conocida y constante la marcha del gobierno. Pero no nos causemos semejante estabilidad de principios no puede facilmente hallarse en los que se dirijen segun las circunstancias acomodandose diestramente á ellas. Mucho mas comodo es para ellos encurbir su politica; y en verdad que obran cuerdamente si, como no dudamos, no ganarian acaso con exhibirse.

## LIBERTAD DE IMPRENTA.

### JURADOS.

En estos ultimos dias han habido, segun lo que nos refieren los diarios de esta Capital, varios juicios de imprenta, en los que han comenzado sus funciones los jurados nuevamente elejidos. Ha sucedido lo que temiamos y lo que temian todos los hombres extraños á los bandos politicos que figuran en el pais; que los jueces de hecho nombrados no serian dueños de si mismos al desempeñar su ministerio, porque el espíritu de partido no los abandonaria nunca sean cuales fuesen las circunstancias de su situacion—Se quejan algunos escritores de que se ha obrado con precipitacion y con parcialidad en las denuncias entabladas contra unos articulos de interes publico: se quejan de que la intolerancia y la persecucion hayan acabado instantaneamente con la libertad del pensamiento, la garantia mas importante en los pueblos representativos.

Muchas veces hemos dicho, y no nos cansaremos de repetir, que no pertenecemos á ningun hombre ni á ningun circulo politico, sino á los principios, unica causa por la que haremos siempre sacrificios, unico motivo que nos impulsa a escribir en los tiempos dificiles que atravesamos. Con la conciencia de nuestra independendencia no trepidamos en examinar las materias que se ajitan por la prensa para dar nuestras opiniones sin herir la susceptibilidad de las per-

sonas, sin exacerbar los ánimos y sin inflamar las pasiones tan funestas cuando llegan á exaltarse en alto grado. La cuestion sobre los jurados no es una cuestion de poco interes, como creen algunos, ni un hecho que debe pasar desapercibido entre los grandes acaecimientos que hemos presenciado este año y los que sucesivamente irán desenvolviéndose: la vista nuestra divisa, si no padecemos una grave equivocacion, algo mas en la precitada cuestion;—divisa para el porvenir un cambio en las ideas, un nuevo sistema gradualmente preparado para realizar su formal plantificacion en mejor oportunidad, el silencio definitivo de la prensa, introducido hoy por el temor de los juicios, y sancionado mañana por disposiciones restrictivas, y por prohibiciones vejatorias de los derechos de la humanidad. Deseamos que no se hagan de nuestras aserciones interpretaciones caprichosas: protestamos que buscamos las ideas haciendo abstraccion de los individuos, y que ni remotamente nos proponemos atacar reputaciones ajenas. Sirva esta declaracion para manifestar la pureza de nuestras intenciones y la imparcialidad de nuestros juicios.

En la contienda eleccionaria que todos han visto, hemos desaprobado los medios empleados para alcanzar el poder, y nuestra desaprobacion no ha tenido otro objeto que salvar del descrédito las instituciones democraticas, dejar incolume la libertad del sufragio tan esencial en las repúblicas, y evitar los furors de la guerra intestina. Nos sucede lo mismo en la discusion sobre jurados. Los dos candidatos son para nosotros de merito y uno de ellos, si no los dos, personas de nuestras simpatias privadas; mas en el terreno que recorreremos tenemos que ser inflexibles y que reflexionar con toda aquella calma, y con toda aquella austeridad de principios que requieren las materias tan intimamente ligadas con la suerte de las naciones.

Cuando se nombró el jurado, observamos que la lista se componia de individuos de un mismo partido, conocidos por sus compromisos anteriores y por sus trabajos eleccionarios, y de relacionados estrechos del jefe ó caudillo vencedor. Esta mala medida ha dado ya el resultado que debia esperarse, y los juicios de imprenta se multiplican y con ella los embrazos del pais para poder ejercer francamente el derecho mas precioso de los pueblos libres—la libertad de imprenta. De unas denuncias se pasará insensiblemente á otras, los espíritus se alarmarán y se difundirá por toda la sociedad cierto malestar inevitable, precursor de una crisis perjudicialísima á la subsistencia del orden. Algunas acusaciones se han hecho al partido que ha dominado en las elecciones de esta Capital, de su falta de apego á las doctrinas democraticas; y su conducta en el nombramiento de jurados y en las denuncias instauradas, no las desmiente sin duda, sino que tiende desgraciadamente á corroborarlas. Ha debido ese partido ampliar la facultad de escribir eligiendo jueces entre los ciudadanos que no se hubiesen pronunciado por ningun bando, entre los infinitos que existen dotados de imparcialidad y de sensatez; ha debido contestar con razones á las publicaciones que se le dirijieran en su daño, ha debido volver á la imprenta el caracter legitimo que la corresponde y de que la han despojado sensiblemente el calor y la virulencia de ciertas producciones periodisticas, ha debido manifestar con la tolerancia y con la prudencia, que tanto ahora como despues, si llega á manejar la administracion pública, respetará las garantias ya individuales ya sociales.

Mas nada de lo que ha sucedido parece obra de la casualidad, sino mas bien de un calculo politico y

de un plan que abraza el tiempo presente y el que viene despues. Teniendo ahora todos los jueces de hecho animados de los mismos sentimientos, se dejan las cosas en el estado en que se encuentran, se precave la publicacion de los abusos para que se corrijan y se deja al partido preponderante dueño, no solamente de los elementos de dominacion que ha acumulado desde hace mucho tiempo, sino del pensamiento del pueblo á quien quita hasta el recurso de quejarse. No es esta una paradoja, ni una hipérbole que nos arrancan resentimientos de banderia: es la historia de lo que está verificándose, y es lo que el corazon humano ejecuta extraviado por errores politicas ó por la pasion del egoismo.

Si antes de adquirir el mando se ponen en planta tales medios contra la libertad de la prensa, ¿qué será cuando se den cima á los trabajos eleccionarios, cuando se exalte el jefe del bando al alto puesto que pretende tan ahincadamente? Sentimos, deploramos mucho estas aberraciones, porque refluyen en daño de hombres contra quienes no abrigamos ódio de ninguna especie, aunque sean de opiniones distintas á las nuestras, porque ponen en transparencia las miras del partido que quiere elevarse sobre los escombros de los demas, porque vemos entronizado el absolutismo y proclamada la censura previa en los mismos terminos que la tuvimos en los tiempos de nuestro coloniaje y en tal cual época de la revolucion—¿es este el programa que se da á los pueblos de la conducta que en el gobierno observará el pretendiente? Muy mala idea da de si el individuo que no sufre las reconvenciones de la justicia, el influjo de la verdad y los descarríos de sus enemigos. Nunca se ostenta mas grande un caudillo que cuando perdona los agravios, que cuando provoca la libre discusion acerca de la cosa pública, que cuando sujeta sus actos al dominio de la prensa, que cuando acata las leyes, y finalmente, que cuando reprime sus arranques y sus impetus por el bien de los pueblos y por la conservación del decoro nacional.

Hablamos en este lenguaje tal vez fuerte pero no injurioso, porque deseamos que el partido á que aludimos obre con circunspeccion y con mesura, porque apetecemos que los jurados de hoy ya mas condenen articulos, solo porque no tienen el tinte de sus opiniones politicas. El Gobierno actual ha respetado como pocos la libertad del pensamiento: en su tiempo ha habido tolerancia ilimitada, y la prensa no ha estado sujeta ni á trabas ni á persecuciones. Esta es la conducta que recomendamos a la consideracion pública, y esta la que deben observar ciertas categorias que andan solicitando el favor y las simpatias de los pueblos.

#### DIPUTADOS.

Casi todas las provincias que quedaron sin representacion, á consecuencia del sorteo practicado en la ultima legislatura, han hecho ya sus elecciones de diputados. Hablase con variedad sobre las opiniones de los elejidos, y cada partido cree contar, con mas ó menos probabilidad, con mas ó menos razon, con la mayoria del tercio de representantes renovado. No es extraño que asi se piense y que asi se escriba, porque en las épocas de transicion, como la presente, todas las pasiones, todos los afectos y todos los intereses se ponen en movimiento y continua agitacion.

En los paises representativos es un síntoma de vida el calor que se toma en las elecciones populares; y si no hubieran existido los desórdenes, las violencias y las tropelias que han empañado alguna de las nuestras, si los pueblos todos hubiesen tomado en

ellas una participacion directa, tendríamos ahora, en vez de abusos que vituperar, acciones meritorias que aplaudir. Sin embargo, ni desesperamos de nuestra situacion, ni desconfiamos de los abundantes recursos que encierra la democracia para salvarse en las grandes crisis, ni dejamos de conocer que aun hay hombres, que á despecho de los manejos tortuosos de la ambicion y del egoismo, sacarán al pais libre de asechanzas y peligros. Todos los partidos remiten ya sus pretensiones y sus esperanzas al Congreso, todos ellos, por distintos medios, procuran captarse las simpatias de los apoderados de los pueblos: esto prueba claramente que se respeta, aun por los mismos que indiscretamente han abusado de las elecciones primarias, el principio constitucional, el elemento popular y la fuente de todo poder. El mal no es del todo irremediable cuando se presentan estas señales de vitalidad.

Mas las creencias de las parcialidades políticas no deben servir de guia en la marcha que han de llevar mas adelante nuestros negocios administrativos y políticos. Nosotros tenemos una conviccion hija de la experiencia, fruto de la historia de nuestros sucesos y de nuestros hombres públicos; y esta conviccion es que los Diputados nombrados no pertenecen á nadie sino á la nacion. Cuando se decidan por una persona para entregarle la suerte de la patria, será porque vean en ella encarnados los principios, despues de publicada su profesion de fé política y cuando hayan examinado atentamente las calidades de los diversos pretendientes al mando de la República. Los nuevos Diputados conocen á fondo las dificultades de la situacion actual, aprecian como deben, el valor de la paz y de las instituciones republicanas, saben la responsabilidad que pesaria sobre ellos en el caso de un error voluntario, y no se desdenarán de buscar el acierto para realizar el bienestar de la sociedad. Juzgámos asi porque tenemos fé en su patriotismo, porque preveemos un desenlace providencial en este periodo tan complicado ya por los diferentes empeños que se atraviesan para optar el primer puesto del estado. Los representantes llenarán su mision cumplidamente, porque ellos, lo repetimos, si consultan su conciencia, flos votos de la opinion pública y los bien entendidos intereses de la nacion no son ni pueden ser de otro sino de esta, para hacer su engrandecimiento y su dicha.

### LA REACCION.

Treinta años hace que las huestes del jeneral San Martin pisaron el suelo del Perú proclamando la libertad al frente de los ejércitos de los reyes de Castilla. El grito de independencia habia resonado por todo el Continente Americano despues de tres siglos de servidumbre y de vasallaje. Conmovidos los tronos de la vieja Europa al terrible golpe que la guillotina descargara en Francia sobre el mas desgraciado de los monarcas; electrizados los pueblos por el májico poder de una República naciente, en el desbordamiento de las pasiones, sin los asesinatos del terror y sin la veleidad de una gran nacion mas ansiosa de gloria y de renombre que de una libertad moderada y positiva, el reinado de los déspotas habria sucumbido con el siglo diez y ocho, y la propaganda democratica que tenia su fozo á las orillas del Sena, habria arrastrado en pos de sí mas nacionalidades que las que unció a su carro vencedor el proscrito de Santa Elena. Y sin embargo, diez años de anarquía y de sangre, doce del despotismo militar mas estricto y un millon de bayonetas combatiendo por la causa de los reyes, no pudieron arrancar de raíz la semilla que implantó Washing-

ton y sus parciales, trasmitida al otro lado de los mares por Lafayette y Byrón; robustecida por las elocuentes pajinas trazadas por los filósofos de aquella época y abrigada en los corazones de los hijos de los galos.

La democracia quedó adormecida con el estrépito de los cañones de los ejércitos coligados; los pueblos callaron ante las imponentes columnas de los déspotas del norte, pero ese silencio, ese adormecimiento sirvieron para robustecer mas y mas las tendencias de libertad y de igualdad a que manifiestamente se dirige el espíritu de este siglo; para reconquistar los derechos que perecieron por la anarquía, radicándolos sobre bases menos deleznales, mas sólidas, mas inamovibles y para dar al despotismo, á los privilegios y á los egoistas el golpe fatal del que jamas han de levantarse.

La revolucion de Julio que hundió en el polvo la dinastia de Borbon elevando sobre sus ruinas al hijo de "Egalité," fue el primer signo de vida dado por la democracia despues de largos años de descanso y de inaccion. El hombre que medio siglo antes impulsara y condujera al pueblo frances á combatir en la tribuna y con las armas en las calles y en los campos de batalla la despótica dominacion de una corte corrompida, fue el mismo que señaló al héroe de Valmy como digno de ocupar un trono, no ya patrimonio de una familia, sino creacion espontánea de ese pueblo; no el eminente puesto de cuya altura mirara con desden y como esclavos á la masa de sus súbditos; sino el centro de un gobierno liberal, ilustrado y de progreso, demócrata por su elevacion y por su esencia y cuya existencia y firmeza dependia de la manera como empleara su poder para procurar la felicidad y engrandecimiento de sus gobernados. La monarquia de Julio, salida del pueblo y para el pueblo, debia sucumbir si olvidaba su orijen; si transformada en payaso de otras, sus contemporáneas dedicaba sus fuerzas y sus influencias para oprimir y subyugar á sus creadores, ó si, celosa por sus prerrogativas, desatendia las crecientes exigencias de la época, embarazaba los progresos de las luces, coartaba la libertad y, sirviéndose de la corrupcion y del cohecho, prostituia infamemente las instituciones democráticas convirtiéndolas en resortes aparentemente legales para el triunfo de sus planes.

La República es el maximum de la perfectibilidad en el gobierno de los pueblos, es el gobierno de todos para todos. Sin distinciones de clases, de nacimientos ni de prerrogativas, la influencia se deriva del mérito, el poder de la voluntad nacional y la fuerza de la opinion pública. Mientras mas ilustrado sea un pais, mientras mas avance en luces, en moralidad, mas se inclinará hácia el sistema del

gobierno republicano, porque el saber destruye la superioridad de la cuna y la moral conduce á la fraternidad entre los asociados. El bienestar del pueblo, la independencia que conquiste con su trabajo asiduo, con sus hábitos de orden, será tambien un aliciente mayor que lo incite á derribar la tiranía y hacer la guerra al despotismo, porque el hombre que goza de comodidades, no puede avenirse á estar sujeto á los caprichos de un déspota cuya voluntad absoluta sea la única ley que sirva de salvaguardia á los que gobierna. Estas causas y los abusos cometidos por el gobierno de Julio, motivaron en Francia la revolucion de 48 que proclamó la República, sin que tal hubiera sido el animo de los que atacaron al ministerio Guizot. Ese movimiento fue reaccionario totalmente, porque se ciñó á invocar los mismos principios que sirvieron de base á la proclamacion de 1793. Fué mas pacífico, mas natural, mas espontáneo y mas necesario, porque estaba robustecido por medio siglo de experiencia, de mejoras sociales, de ilustracion y de progreso, y será mas duradero si los hombres que lo conducen no se ciegan por ambiciosas miras; si no descarrían á la parte descamisada del pueblo; si no tratan ellos de operar una reaccion hácia el principio monárquico; no porque temamos el logro de sus intentos, si no porque creemos que la opinion de la mayoría sublevada contra ellos, podría quizás lanzarse en brazos del socialismo, cayendo despues en la demagogia.

Los hechos que acabamos de citar y que no pueden ser desmentidos, han pasado, casi á nuestra vista, en la nacion mas civilizada de la Europa, en un pueblo eminentemente patriota y donde el espíritu público tiene sentados sus reales en el mas íntimo de sus ciudadanos. Ellos, examinados detenidamente, arrojan en resumen la consecuencia de que la reaccion es el indispensable resultado del abuso extremo de la fuerza; de la prostitucion de los principios salvadores de la democracia; del relajamiento de las instituciones liberales y de las medidas coercitivas que los gobiernos ó los partidos, bajo la capa de la legalidad, ponen en juego, para conseguir sus planes de dominio y de tiranía.

Si recorremos las historias de cada pueblo del Globo, encontraremos la exactitud de lo que venimos de expresar; pero por ventura necesitamos ocurrir á ejemplos extraños para probar hasta la evidencia que la reaccion es indispensable, que no puede evitarse, cuando existe el abuso, oprime la fuerza, calla la ley y se corrompen las instituciones? No: que el Perú en su corta vida de independencia, con sus continuos trastornos, con sus pasadas revueltas y con la actualidad misma demuestra en

abundancia la verdad de nuestras palabras.

El año de 1820 se hallaban nuestros pueblos sumidos en la ignorancia, dominados por el fanatismo y oprimidos por los correjidores. Bien sabia el gabinete de Madrid que la ilustracion de las masas seria para su dominio un arma funesta y terrible, y el ejemplo de su propio pueblo que apenas alzado del idiotismo oponia insuperables obstáculos al sistema absolutista, le hacia impedir con mas empeño el esparcimiento de las luces en sus apartadas colonias que, facilmente podrian sacudir un yugo perpetuado en ellas, mas por las influencias morales que por la escasa fuerza de sus ejércitos. El carácter suave y pacífico de nuestros indijenas, esa misma indolencia innata en ellos hacian mas seguros los efectos de un manejo despótico y opresivo que no tenia que luchar con el indómito y belicoso instinto que dirige á otras razas de la América. Esa masedumbre característica, esa indolencia y la ignorancia en que yacían, apartados de todo contacto excepto del de sus opresores, fueron causa para que la conquista de la independencia no se hubiese verificado por medio de un levantamiento en masa de todos nuestros pueblos que habrian ahogado, solo con su numero, las lecciones del Rey de España. La mayoría de la nacion permaneció limitada á su inercia en esa sagrada lucha, y preciso es confesarlo, sin el auxilio de fuerzas extrañas, nuestra libertad se habria postergado. El pensamiento de hacer del Perú una nacion independiente, fue concebido por unos pocos; halló eco en la parte ilustrada de nuestros pueblos, entonces muy reducida, y fue secundado por otra compuesta de hombres animados de pasiones, de ódios, de intereses personales, y de miras ambiciosas que deseaban un cambio completo, una absoluta destruccion del sistema entonces existente, como el medio mas eficaz y seguro de satisfacer sus deseos.

Derrotado el ejército español, rotas las cadenas del coloniaje, la paz se hubiera conservado, la República se habria establecido con solidez, si la ilustracion de los pueblos hubiese sido entonces suficiente para hacerles apreciar el triunfo obtenido por la libertad sobre la tiranía; pero para desgracia del Perú, sus masas se resentian de los perniciosos efectos del sistema que habia sido derrocado, y como las luces no pueden adquirirse sino despues del curso de algunos años de una educacion apropiada, el establecimiento de un gobierno popular representativo no hallaba bases seguras en un pais cuyos habitantes carecian de los requisitos indispensables para ejercer sus derechos de republicanos. Orijinose de aqui que la fuerza armada se constituyó en cuerpo deliberante y arrogándose una soberania que dejaba es-

capar de sus débiles manos un pueblo poco ilustrado, dispuso á su ántojo de la suerte de la República, elevando y destruyendo á sus propios caudillos segun se captaban ó perdian el prestigio entre las filas. Pero mientras iban sucediéndose esos motines militares que colocaron en los primeros puestos á hombres de funestos recuerdos, la civilizacion se esparcia entre las masas, los pueblos se causaban de sufrir estorsiones y violencias y despertando de su aciago letargo, empezaban á conocer sus fueros, mostraban su ódio á los ambiciosos y deseaban que la legalidad y el órden se sobrepusiesen á las bayonetas y a la anarquia. Comenzó entonces una nueva época para el Perú, y si bien alguna vez un soldado sin patriotismo logró sobreponerse á las leyes, su dominio no fué largo y á la májica voz de la Constitucion y de los principios, vió desmoronarse bajo sus pies el poder que habia tomado por asalto. Trabóse la lucha entre la legalidad y la fuerza y aunque las masas no tomaron una participacion activa en esas contiendas, á causa de que el espíritu público no se habia extendido entre ellas suficientemente, el prestigio moral del defensor de las leyes, fué siempre bastante para dar en tierra con los usurpadores; y la reaccion empezó á funcionar en la politica.

El actual mandatario de la República, fiel á los principios que nunca abandonó en su larga carrera pública, se propuso restablecer el orden constitucional que habia destruido un ejército desmoralizado. Sin tropas, sin elementos de ninguna especie y cuando todo el Perú, obedeciendo al Director, esperaba aun que su gobierno, formado por la revolución, tratara de legalizarse apelando á la unica fuente que pudiera prodigarle ese caracter, el jeneral Castilla sin otro apoyo que el de la Constitucion que invocaba y sin mas fuerza que su espada y la de un reducido numero de patriotas que lo rodeaban, confiado en la justicia de su causa, enarboló el pendon de la libertad y se lanzó al combate con un puñado de valientes. Los pueblos no podian mirar con indiferencia la suerte de su defensor: perdidas sus esperanzas fundadas en promesas que no pasaron de palabras; establecido un réjimen gubernativo que alejándose cada vez mas de la democracia, se encaminaba apresuradamente hácia la oligarquía, y humillada su soberanía por el despojo violento de sus derechos que les hiciera el Directorio, esos pueblos acogieron con entusiasmo la causa constitucional y prestaron al que la sostenia los medios de triunfar en el Carmen Alto.

La paz que por cinco años hemos disfrutado; la conducta conciliadora del actual Gobierno; su jenerosidad para con los vencidos y el respeto á la Constitucion y á las leyes que jeneralmente supo tributar.

les en todos sus actos, han hecho conocer á los pueblos las inapreciables ventajas que les producen el órden y la tranquilidad; han permitido el desarrollo de las luces entre las masas, y han opuesto un obstáculo invencible á los revolucionarios, arraigando en ellas el conocimiento de sus fuerzas y de sus derechos.

Sin duda que no han sido pequeños nuestros adelantos en los ultimos cinco años; sin embargo, no podemos desconocer que la educacion republicana de las masas aun no se halla completada: Verdad es que la época de los motines militares, de la elevacion de sus caudillos por esos medios, ha pasado para no volver jamas; pero todavia nuestros pueblos ceden á las influencias de los mandatarios en el ejercicio de sus derechos; todavia demasiado timidos ante la ostentacion de la fuerza, prestan sus votos al que los coacta: todavia el espíritu público no se ha despertado en ellos de tal manera que tomen el interes que debieran en la cosa pública; aun se resienten de sus hábitos de obediencia ciega; aun no han criado bastante amor á las instituciones democráticas; pero si la fortuna quiere que el sucesor del jeneral Castilla comprenda la mision á que está destinado, la reaccion será completa, y los usurpadores de la soberanía popular, los que prostituyen la ley en su provecho, los que miran en el sufragio del pueblo un instrumento para sus grandezas personales, habrán cavado su tumba.

---

## PREVENCION.

Las suscripciones á este periodico se admiten en la Libreria Española, situada en la calle del Correo Viejo, y en la tienda del señor Dorado calle de Judios: los números sueltos se vende en los mismos lugares.

---

## CONTENIDO.

Necesidad de un nuevo candidato deducida de nuestros principios politicos—El progreso y sus principios—Programa politico—Libertad de imprenta—Diputados—La reaccion—Prevencion.